

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo mensual
de LA CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
1'50 PESETAS AL MES.
En Prov., 6 trimestre. Ultramar y Est., 1'

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS
En todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA
Se reciben exclusivamente en esta adminis-
tracion y en las oficinas de la SOCIEDAD GEN-
ERAL DE ANUNCIOS, Príncipe, 27.

AÑO XXXV. NUM. 9674

MADRID MARTES 16 DE SETIEMBRE DE 1884

HEMEROTECA
MUNICIPAL

OFICINAS: FACTOR, 5

TINKER, ALCALÁ, 12, 2.
HA REGRESADO A ESTA CORTE.

CALENTURAS INTERMITENTES.

Quartanas, tercianas y cotidianas, toda clase de fiebres palúdicas: se curan infaliblemente con las *Pildoras febrífugas* de FERNANDEZ. - Caja de 40 pildoras para las *benignas*, 12 reales; y de 81 para *rebeldes*, 24 rs.: por 2 rs. más se remiten por correo. Son conocidas en todo el orbe, y van usadas millones de cajas en tantos años de éxito. Madrid, Pontejos, 6, botica. P. Fernandez.

EDICION DE LA TARDE

La AGENCIA FABRA ha comunicado hoy por la mañana a LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes TELEGRAMAS:
Toion, 15.

Se han registrado ayer dos defunciones a consecuencia del cólera.
Varsovia, 14 (n.).
La entrevista de los tres emperadores de Rusia, de Alemania y de Austria, se verificará mañana en esta capital.
Asistirán los señores Bismarck, Kalnocki y Giers.
Se cree que esta entrevista consolidará la paz de Europa, pues los tres emperadores y sus ministros están decididos a seguir una política pacífica y a defender los intereses solidarios de las potencias continentales de Europa.

De nuestro corresponsal en Filipinas recibimos la siguiente carta:
Manila, 1.º de agosto.
Las noticias que hoy tengo que dar a Vds. van cargadas en su mayor parte de un tono oscuro y sombrío.

El temporal de aguas entablado en casi todo el archipiélago, continúa sin dar tregua. Las inundaciones son generales; de casi todas las provincias se reciben noticias diarias de desastres causados por avenidas de los ríos; puentes destruidos por las corrientes, caseríos arrabataados, sembradas perdidas y alguna que otra víctima son las consecuencias de tanta calamidad.

Aquí en Manila, llevamos veintitantos días de continuadas lluvias. Hemos tenido una inundación de las más considerables por efecto de una fuerte avenida del Pasig; en algunos arrabales el agua alcanzó una altura de dos metros. Los pueblos de Santa Mesa, Pandalan, Paco y la Hermita estaban sumergidos hasta la altura de los primeros pisos de sus casas en una planicie que parecía un inmenso lago, donde navegaban infinidad de lanchas tripuladas por obligados y curiosos, que tuvieron ocasión de convencerse de que los habitantes de aquellos parajes completamente tranquilo ante la inminencia del peligro.

En la calle donde yo vivo había una vara de agua y con esta hasta la cintura se paseaban ellos y ellas, con la misma bromita y algazara que en un día de verbena.

Como si tanta calamidad no fuera suficiente a contristar nuestros ánimos, el sabio jesuita padre Baura, director del observatorio meteorológico, nos anunció en el corto espacio de quince días tres ciclones, que afortunadamente no han dejado sentir en esta capital más que la fuerza de sus anillos más exteriores. Pero sin embargo, ha habido casas destechadas, árboles

tronchados y otras mil peripecias, consecuencias siempre de estos lujos de la naturaleza.

Dos buques mercantes, inglés uno y norteamericano otro, han naufragado en las costas de estas islas.
Llegó el *San Quintín*, sin novedad, y después de una pequeña cuarentena, desembarcó el batallón de infantería de Marina que traía a su bordo.

Tranquilidad completa en todo el Archipiélago. La salud excelente. La agricultura casi perdida por las muchas aguas. Y las transacciones comerciales en calma.—José de Montes.

La diputación de Córdoba ha acordado conceder 60000 duros de subvención para el ferrocarril de Córdoba a Ecija.

El ayuntamiento de Alicante ha acordado por unanimidad declarar hijo adoptivo de aquella ciudad al gobernador civil D. José Ruiz Corbalán, a petición de gran número de vecinos.

El alcalde interino de Novelda, Sr. Sellés, ha publicado un bando prohibiendo el regreso a aquella población, de las familias que la abandonaron al principio de la epidemia, hasta que el ayuntamiento avise que pueden efectuarse sin riesgo.
La enfermedad dominante sigue en descenso rápido.

Esta mañana se ha recibido el siguiente despacho telegráfico oficial:
Gerona, 15 (3'45 m.).

Una lluvia torrencial de cuatro horas consecutivas ha inundado la parte baja de esta capital.

Se han echado puentes para impedir desgracias personales.

Las avenidas de los ríos Onar y Güel tienen incomunicada la población con sus afueras, donde es fácil que haya alguna víctima.
Las autoridades, los funcionarios, la guardia civil y la fuerza de la guarnición, adoptan de acuerdo con el gobernador todo género de disposiciones.

No ha salido el tren-correo de la una y doce minutos de la madrugada. El oficial de servicio salvó con cuerdas la correspondencia.

En Onteniente (Valencia) ha descargado una terrible nube de piedra, sufriendo mucho las cosechas pendientes.

De las Noticias de Málaga:

En Torre del Mar, barriada aneja a Velázquez, vienen padeciendo desde hace un mes calenturas malignas, debiéndose esta alteración en la salud pública, según el facultativo de aquel punto, a la miseria y malas condiciones higiénicas en que se hallan los habitantes.
Faltos éstos de recursos de todo género y agobiados por el hambre, la fiebre los ataca hasta dejarlos anémicos. No ha podido conseguirse hasta el presente alivio alguno, a pesar de los socorros facilitados por el municipio y particulares.

La situación en Torre del Mar es dolorosa, y a juicio de dicho médico no podrá dominarse, mientras no se acuda con socorros efectivos a mejorar la situación de los invadidos.

en número extraordinario, puesto que hoy llegan a 200, siendo 1200 el total de los habitantes de aquella barriada.

Hasta hoy estas calenturas malignas no han ocasionado defunciones.

Por el correo de hoy se han recibido tristes y conmovedores detalles de la pérdida del crucero *Gravina*, de que rápidamente nos ha dado cuenta nuestro celoso corresponsal en Manila.

El citado buque salió del fondeadero de Manila a las cuatro de la tarde del día 8 de julio, con rumbo a Shanghai, costeaendo hasta Cabo Bolinao y siguiendo después destracando de la costa.

El tiempo era hermoso, puesto que se aprovechaba la zona postclónica del temporal que acababa de influenciar de muy lejos a Manila en días anteriores.

El barómetro subía casi a su nivel natural normalizando sus marcas, y si bien aún conservaba una ligera depresión, esta iba disminuyendo en razón inversa de la distancia del buque al núcleo del temporal, distancia que no aumentaba mucho y se sostenía por navegar hacia el Norte. Las condiciones de salida eran, pues, inmejorables, a pesar de verificarse en julio, época en que suelen empezar los ciclones. Había motivos para creer fundadamente que se lograrían seis días buenos para hacer la travesía a Shanghai.

Navegó el *Gravina* con buen tiempo toda la primera singladura; hasta una poca de mar de fondo que en Manila se notaba, fué desapareciendo.

Llegó el barco a cruzar de lleno el canal de Formosa, tan terrible para los navegantes, y el sol declinaba a su ocaso. El barómetro estaba a una altura suficiente para hacer temer un baguio.

El comandante reunió la oficialidad y espuso a los individuos de la dotación el peligro que corrían por unanimidad se ordenó gobernar al Este en demanda de tierra. Se levantaron chubascos; el velo cirroso era cada vez más espeso, y las montañas de Cabo Bojeador se cubrían en plomo celaje. El ciclón era un hecho, y seguía la misma dirección del *Gravina*.

En la amanecida del día 10 toda la costa de Luzon estaba espesamente tomada, percibiéndose con trabajo en una clara la silueta de Cabo Bojeador; y aprovechando esta circunstancia, forzando la máquina, se montó y siguió el barco por la costa Norte de Luzon en busca del puerto de San Vicente.

La cerrazón de la costa se hizo densísima, y la lluvia garrona, apenas dejaba horizontes de más de tres cables; el barómetro, a la hora de máxima, estaba en 731 milímetros, bajaba casi un milímetro por hora; el vortice se venía encima del buque a pasos de gigante, y el resaca se hacía muy incierto.

Cogiendo la costa el verdadero aguajo del desombro de un río, que debía ser el Cabiungar, se presentó por la proa en apariencia de estensa bajura. Se gobernó rápidamente sobre babor, para salvar el nuevo pelgro, y al poco tiempo, y merced a una clara, se divió una isla que, costeaandola, resultó ser la de Fuga en el archipiélago de Babuyan.

La suerte brindaba aquel refugio al *Gravina*, que tomó el puerto de Musa, que prestaba abrigo a las grandes mareas que se caían, y que luego se vieron montar por encima de algunas islas.

Fondeó el *Gravina* en el puerto de Musa, cubierto del mar por otra isla, y con un ancla por las.

Se estableció servicio constante de babor y estribor, e hártese a bajo las vergas y se recalaron los masteleros. La máquina quedó lista para un momento dado y esperando los acontecimientos.

Como medida de precaucion y notando que

el áncra garreaba, llevaron nuevamente, situándose al N. E. de la isla Bari, fondeando las dos áncras principales.

Durante la noche el viento nada cedió y el barómetro bajó de un modo desconocido en los más fuertes ciclones.

El vortice iba sobre el buque; el viento arreció de una manera extraordinaria, tanto, que para andar a bordo, con sumo trabajo, se ayudaban de ancleriles.

Las gotas de agua eran saetas que horian el rostro, envolviendo a la tripulación las aguas del cielo y del mar.

El servicio del buque se consagraba a gobernar a las rachas, poniendo justa la proa al viento, sosteniendo a las dos áncras y aliviándolas con la máquina en movimiento.

Así esperó la crisis del *Gravina*, a las dos y cuarto de la madrugada, marcando el barómetro 7316 milímetros, soplando el viento con furia, y a la vista casi del ojo de la tempestad.

Merced a una clara, vislumbraron aquellos marinos la isla Fuga algo cerca, y al sondar vieron que habían perdido fondo de 10 a 20 brazas.

Dieron avance a toda fuerza; el viento furioso se llamó bruscamente al Oeste, sin dejar gobernar, y al fondear la tercera ancla, que era el último recurso, el buque encalló por su mitad, anegándose inmediatamente.

Al invadir el agua los hornos del *Gravina*, produjo grandes llamas. Se anegaron los paños de efectos explosivos, se cerraron los compartimientos estancos, se izó el contraincendio, se abrieron las seguridades para evitar una explosión de las calderas y se fueron destruyendo los botes con el mayor concierto posible.

En situación tan angustiosa y comprometida, los individuos de la dotación cifraban la esperanza de salvar sus vidas en Dios Todopoderoso y en la venida del nuevo día, 11 de julio.

El viento siguió desahogado y la mar avanzó sobre los infelices naufragos en terrible avalancha, partiendo el buque en seccion transversal por el compartimiento del palo mayor, tumbándose hacia el lado del mar, que le barrió en un momento.

La pérdida del *Gravina* fué, pues, irremediable y el naufragio un hecho.

La disyuntiva era terrible: o naufragar en la mar o en el puerto, y aquellos desgraciados marinos debían dar gracias a la Providencia por haberse facilitado al menos una playa donde salvar la vida de 170 hombres.

Parido y tumbado el buque, precisamente hacia un mar violentísimo que rompía furioso sobre la cubier a, moviéndose todos los paños, sacudiéndose a uno y otro lado, la chimenea desarbolada y llevándose la mar todo lo menos firme, envueltos en una cerrazón que impedía ver la tierra que estaba a un tercio de cable de distancia, la tripulación entera del buque, refugiada en el medio del puente de estribor que amenazaba desprenderse, vio la primera luz crepuscular del día 11. Entonces se pensó en salvar la vida de tantos naufragos.

A medida que el día avanzaba, el tiempo cedía con mucha más rapidez que entró, aclarando el celaje y cediendo el viento. La tierra, clara ya, brindaba amparo y refugio a los infelices naufragos españoles.

Gran parte de la mañana emplearon en intentar tender un cable a tierra, único medio de comunicación. La resaca seguía muy fuerte y la mar se iba llevando los botes uno a uno.

Tratóse sin embargo de arriar el primer bote con gente más decidida, a cuya cabeza se puso el alférez de navío D. Javier Quiroga, por estar más acostumbrado; pero apenas se lanzó al estado se hizo mil pedruzcos y a duras penas pudo salvarse su dotación.

Mas tarde, el tercer contramaestre Manuel Gestal se arrojó al mar para llevar una guía a tierra, y en seguida se le vio perecer víctima de su heroísmo.

Su triste suerto no impidió que otros siguieran su noble y valerosa conducta, logrand

unos ganar la tierra y ahogándose los demás. Se lanzaron vergas menores y otros cuerpitos flotantes con guías para ver si llegaban a tierra, pero la resaca hacia inútiles estos esfuerzos.

Quisieron ayudar uno de estos cuerpitos flotantes, se preparó una verga de vela en el agua con otra guía y se alistaron para acompañarla tres individuos con el alférez de navío D. Manuel Galón; mas apen se trataron de desarracar de a bordo, la verga, girando y golpeando contra la roda del buque, ahogó a aquellos infelices que trataban de la salvación de todos.

Al fin quiso Dios que ganase tierra a nado el médico de a bordo D. Eugenio Fernandez Valdés, que se empeñó en llevar otra guía. Esta condujo uno de los cables de acero, que amarrado por el doctor a los árboles facilitó el salvamento, que se verificó pasando en valses corredizos, uno a uno, todos los individuos de la dotación, siendo los últimos el contador, el segundo comandante D. Adolfo Solas y el comandante Sr. Quesada, que pisaron tierra al anochecer del 11 de julio.

En la operación del salvamento, la rotura de un valso co-ó la vida al guardia marina don José Vazquez, y estuvo a punto de perecer el alférez de navío D. Adolfo Navarrete.

Ya en la playa los naufragos, formaba singular contraste la alegría de la salvación con el recuerdo de los infelices que perecieron y del buque perdido.

El cuadro que ofrecían los desdichados marineros del *Gravina* no podía ser más triste. Los semblantes revelaban un estado de agotamiento de fuerzas, de frío, de hambre, de completa desnutrición y los naufragos no encontraban albergue para pasar la noche y si solo una arenosa playa con manigua, un cielo amenazando lluvia torrencial y una tierra sin agua potable y sin ofrecer medio de alimentación.

Completamente desnudos los más, y algunos envueltos en mantas chorreadas, que la mar arrojaba, pasaron la noche aquellos desgraciados, sin más abrigo que el que les proporcionaba la formación de montones de arena.

Amaneció el día 12 y los naufragos se dedicaron desde luego a reconocer la tierra que pisaban.

La gente de una casa de indios, la más cercana, dióles noticia de que la visita se encontraba a unas tres leguas al interior.

Descalzos, desnudos, hambrientos y con sed devoradora de dos días siguieron la caminata. Llegaron por fin al pueblo, mataron reses carneros que encontraron y comieron por primera vez después de tantas desdichas. Se distribuyeron en chozas que hallaron abandonadas a causa de mismo temporal que había producido la pérdida del crucero y así repararon sus fuerzas.

Al siguiente día marcharon a pie a la playa salvadora los que se sintieron con valor para ello, pues la mayor parte veían sus piernas hinchadas y reventadas. Algunos naufragos hicieron la expedición a caballo en compañía de gobernadorcillo.

Repuestos de viveres, recibió orden el alférez de navío D. Saturnino Montojo, de ir a Aparri a dar cuenta telegráfica del suceso y en busca de auxilios.

Se levantó el campamento en la playa con las velas que se llevaron de a bordo, se normalizó en lo posible la vida militar de la dotación, y se dio sepultura en la playa a los cadáveres del guardia marina D. José Vazquez y del contramaestre Manuel Gestal.

La caja fué de lo primero que se salvó en el siniestro.

De Aparri llegaron cuantos viveres se necesitaban, ropas y vinos, y normalizada hasta cierto punto la vida de aquellos desgraciados, emprendieron con ahinco los trabajos de salvamento de pertrechos del *Gravina* que se veía medio desguasado.

El 17 de julio vieron con gran regocijo llegar al crucero *Velasco*, cuyo comandante les prodigió frases de cariño y de consuelo.

- Corriente; pero qué importa al amante? lo importante es sorprenderla con él.
- Eso para vos es más fácil que para otro.
- ¿Por qué?
- Porque vivís siempre separado de vuestra esposa. ¿Entráis alguna vez de noche en su cuarto?
- Hace meses que no he puesto en él los pies; me recjo el primero en la alcoba contigua a mi despacho, ella habita el piso segundo desde que se dice enferma, y sin duda desde que...
Y apretó con ira los puños.
- Bien, bien; entonces seguid mi razonamiento; sentaos a mi lado.
Al decir esto había concluido de desgarrar la carta que tenía entre sus manos.
Sentoso, hizo seña de que ocupase un sitio a su lado a Mr. Dalifroy y continuaron en íntimo colóquio.

XIII.

Ella.

Van a dar las doce.
Todo está tranquilo, triste y sombrío en la casa de la calle de Turenna.
Hace mucho tiempo que los criados se han recogido y las luces todas se han apagado.
Excepto el jueves, día de recepción, todo el mundo se recoge temprano en casa de Mr. Dalifroy, y aun ese día es raro que el último concurrente no se haya retirado a las once y media.
Mr. Dalifroy se ha recogido en su cuarto.
Andrea se ha dirigido al suyo.
Ya sabemos que ocupa el segundo con Emma y Margarita.
La nodriza y la niña disponen de dos piezas donde hemos penetrado ya la noche que hemos visto huir a la joven de la casa paterna.
Andrea tiene su habitación al otro lado del corredor.
Allí está el dormitorio, precedido de una antecámara y acompañado de un gabinete tocador y una pieza de baño.
Estas diversas habitaciones, que se comunican entre sí, tienen una sola salida al corredor.
La joven esposa está en su tocador.
Las dos ventanas que le iluminan por el día están cerradas; ellas como todas las demás de la casa tienen dobles ventanas de madera y pesadas cortinas interceptan además la luz de las rendijas.
La puerta del corredor está cerrada, cerrada además la puerta de comunicación entre la primera y segunda pieza...
¡Es imposible estar más aislada!
Esta estancia, que hemos visto siniestra y lúgubre, con sus colgaduras empolvadas y descoloridas, era entonces risueña, coquetona, impregnada de dulce claridad.
Las sillas son mudadas y de color claro; el lecho rosa y blanco, con encajes y lazos, parece sonreír a través de aquella luz discreta, de aquella atmósfera sibia y perfumada.
Aquel cuarto era un nido; nido de mujer joven y bonita; nido ariado evidentemente.
Mr. Dalifroy, a pesar de su avaricia, no había podido rehuir a su mujer un alojamiento a su gusto, y había en él algo de misterioso, de encantador, como en toda su menuda persona.

Andrea en aquel nido, hecho por ella y para ella, no se parecía a la Andrea oficial que se veía pensativa, indiferente silenciosa en las recepciones de su marido.
Como esas flores que se entregan a ciertas horas y no tienen perfume sino en la soledad de las noches de verano, Andrea, la verdadera Andrea, se manifestaba allí, lejos de todas las miradas, en aquellos momentos en que sacudía el peso de su servidumbre.
Su vestido, arrojado sobre un sillón, reproducía en sus pliegues el esbelto cuerpo que acababa de ceñir; y aunque estaba en su cuarto hacia más de una hora, la hermosa no se había desnudado.
Se había puesto, por el contrario, un peinador coquetón, y su pie de niña se disimulaba apenas en una pantufla de terciopelo rojo.
En pie delante de un espejo, arregla sus cabellos y pone en este cuidado minuciosas precauciones, paseando su blanca mano a lo largo de sus negras trenzas.
Después se aleja, escucha... vuelve al espejo, se retira de nuevo y parece poco satisfecha, aunque la luna le devuelve una imagen adorable.
Por fin, acabado su atavío nocturno, harto inútil si no se trataba más que de dormir, se sienta en un diván y permanece pensativa, con la cabeza apoyada en su mano.
Esta inmovilidad no dura mucho.
De repente se levanta, la boca entreabierta, el oído atento, apoyando una mano en su corazón, visiblemente agitado.
Mira de nuevo al espejo, se adelanta hacia la puerta y se convence de que está cerrada.
Un suspiro de satisfacción se escapa de su pecho; su frente se sonroja, vuelve hacia el diván y permanece algunos instantes pensativa.
A veces una sonrisa entreabre sus labios.
A veces una lágrima asoma a sus ojos.
Está nerviosa, agitada; el menor ruido la estremece.
Un mueble en que tropieza al andar y produce débil sonido, la arranca casi un grito.
No apoya el pie sino con infinitas precauciones, y eso que la alfombra que cubre el pavimento es gruesa y apaga el ruido de los pasos.
A cada instante sus ojos se vuelven al reloj, como si encontrase lenta la marcha del tiempo.
De repente se percibe de que las agujas van a reunirse en las doce, y se estremece.
Se inclina hacia adelante, sus manos se cruzan sobre el pecho... Diríase que atorrada quiere ahora detener la marcha del tiempo.
En el reloj suena por fin la primera campanada de las doce, y entonces su rostro se ilumina; se vuelve hacia el muro de la estancia, donde se ve un armario empotrado en la pared, y sus ojos brillan como animados por la fiebre.
Un ligero rumor imperceptible para cualquiera otro oído, parece arañar la madera del armario, y esto basta.
La joven se lanza, abre el armario y retrocede trémula, sublime de pudor y de alegría.
Un hombre aparece, cierra con precaucion la puerta del armario, permanece un instante en frente de ella, y como ella, pálido y conmovido, pero con esa emoción masculina que tiene más de triunfo y menos de terror.
Esto se leía en aquellas dos actitudes de epe

En cuanto se vió sola, limpió con su pañuelo el sitio donde se habían estampado, y le arrojó lejos de sí.

XI.

Seis meses despues.

Después de esta escena, Mr. Dalifroy recibía la carta anónima anunciándole que su mujer le engañaba, la cual hemos reproducido en el primer capítulo de esta segunda parte.
- Un aviso a tiempo vale por dos - había dicho; - antes de ocho días sabré la verdad.
Para un hombre que se dedicaba a la magistratura, y que tenía el instinto de la investigación, como otros tienen el de la poesía ó el de las artes, esto debía ser muy fácil.
Sin embargo, reflexionando un poco, la cosa le pareció delicada.
No quería esponerse a un error sensible y quería sobre todo hacer constar el delito en estas condiciones:
Primera: que no fuese negable.
Segunda: que le dejase dueño de tomar la venganza que más conviniese a sus planes.
Ante todo era preciso evitar el ridículo, herir fuerte; esto lo quería con esa ira fría, venenosa, que reemplaza a la pasión en las naturalezas hechas de hielo y odio.
No se preguntaba si su mujer tenía disculpa, si él había sido un marido digno de ser amado... No tuvo ninguna de las vacilaciones que en caso semejante hacen dudar al hombre ó a la mujer de corazón.
No se hizo más que esta interrogacion formidable, que se dirige el filósofo:
- ¿Tengo yo el derecho de herir a este ser sensible por haber seguido los impulsos de su naturaleza?
Esta mujer que yo me propongo castigar, ¿es propiedad mia?
¿Tengo el derecho de castigarla como una esclava rebelde?
Había tomado en un convento a una niña ignorante sin cuidarse de si le amaba y la ley se la había entregado.
Era pues, cosa suya.
¿Tanto peor para ella!
No se razona con los objetos que se poseen: se utilizan ó se destruyen.
Tratábase, pues, de hacer constar su infidelidad, y después vengarse sin piedad.
Pero, ¿cómo probarla?
Aquí Mr. Dalifroy experimentó una segunda humillacion al decirse que la mujer más cándida es sagaz y astuta cuando trata de engañar.
¿Era posible? ¿su mujer le era infiel?
Otros lo sabían y él nada sospechaba.
El, el hombre astuto, cuyo oficio era penetrar delitos y desenmascarar a los culpables, no había visto nada hasta que el hecho era casi público.
Esto le dió mucho en qué pensar.
Además, ahora que la cólera le cegaba, su razon procedería con menos claridad.
De repente una idea iluminó aquella niebla en que se perdía.
- ¡Athenais! - se dijo. - Athenais me guiará; es mujer de buen consejo, y en este asunto verá más claro que yo.

Dicho esto, tomó su sombrero y se fué a casa de Mad. Séverin.
Era un poco temprano, pero sabía que Athenais le recibiría a cualquier hora.
En efecto le recibió, encerrándose ambos en aquel gabinete donde Andrea los había sorprendido seis meses antes.
- ¿Qué tenéis, Marcos? - dijo Athenais vivamente. - Parecéis preocupado, y además, para venir a estas horas, algo os pasa, sin remedio.
- ¡Es verdad! ¿Estais segura de que nadie puede oírnos?
- Nadie. ¿Qué tenéis que decirme?
El futuro juez bajó la voz, y dijo:
- Athenais, ghabéis advertido algun cambio en la vida de Andrea en estos últimos tiempos?
- ¡Yo! ¿por qué esa pregunta?
- Porque tengo necesidad de saberlo.
- Vos podréis juzgar mejor que yo.
- Bien sabéis que desde hace algun tiempo la veo poco; que ella lo evita, y vos además me lo habeis exigido.
- ¡Dios mio! Un hombre no debe hacer todo lo que se le pide.
- Esa es otra cuestion: respondedme ahora como a un amigo sincero. ¿Habeis notado algo en ella?
Athenais bajó los ojos por toda contestacion.
- ¡Ah! ¿Teneis indicios! - exclamó él cogiendo violentamente sus manos.
- Indicios... ¿De qué clase?
Y procuraba desair sus manos y volver la vista.
- ¿Andrea me engaña!
- ¡Dios mio! - balbuceó la hermosa. - ¿Es posible?... ¿Vos tambien?
- ¡Ah! Bien veo que lo sabeis, lo sabeis, y nada me deciais.
- Amigo mio, yo no sé nada, os lo aseguro; pero vuestras sospechas me han iluminado de repente; me recordan observaciones a las que no quería dar crédito. ¿Teneis pruebas?
- Si las tuviera no estaria aquí, no os preguntaría...
- Entonces...
- He recibido este anónimo.
Y le sacó, entregándole a Mad. Séverin. Esta le recorrió vivamente.
Dalifroy la devoraba con la vista.
- En efecto, - dijo ella doblando y conservando como maquinalemente la carta, - la denuncia es positiva, la acusacion clara; pero no dan pruebas yo en vuestro lugar no haria caso.
- No hay humo sin fuego.
- Sin embargo...
- Vos misma acabais de decir que habeis notado alguna cosa.
- Nada de importante.
- ¿Qué es ello?
- No debo decirlo.
- Athenais, hablad; vos habeis hecho este matrimonio, y vos debéis velar por la conducta de esa mujer y por el honor de mi nombre. Si hay peligro, debéis prevenirme.
- Os aseguro, amigo mio, que me colocais en una situacion difícil. Si no tuviera alguna culpa contra vuestra esposa, podria juzgarla libremente; pero ahora todo el mundo creerá que obro a impulsos de los celos; y además, si ella es tan sa

de Almería hace saber a los navegantes que ha sido cambiada la luz natural de aquel puerto por otra roja, avanzada al estremo del dique de Poniente en construcción.

La matrícula en el Centro de Instrucción gratuita del barrio de Salamanca, queda abierta hasta el día 30 en la calle de Santa Engracia, núm. 41, piso bajo, de ocho a nueve de la noche. Para ser admitido se necesita probar la condición de obrero, lo cual se justificará con una papeleta suscrita por el dueño del establecimiento donde trabaje.

Se ruega al joven abogado de Málaga don Emilio V. V. se sirva pasarse por la librería de Guio a recibir noticias que le interesan.

Se encuentra en todas las buenas farmacias. Venta al por mayor; García, Tetuan, número 15, Madrid.

ESPECTACULOS PARA HOY. ALHAMBRA.—8 1/2.—F. 15 de abono.—Turno 3.º.—Fausto.

DIARIO DE AVISOS RELIGIOSOS, OFICIALES Y PARTICULARES DE MADRID.

ALMANAQUE. SANTO DEL DIA 16. - San Rogelio, San Cornelio y San Cipriano, mártires.

PURGANTE REFRESCANTE. ¿SE HAN PERDIDO 34 CUPONES? ¿DESEA UN CABALLERO O DOS?

MUEBLES. SILLERIAS DE SALA, 4100 reales; Sillas de sala, 800; lavabos, espejos, chinos, mesas de comedor, sillas de rejilla, etc.

INTERESANTE. ANUARIO JURIDICO-ADMINISTRATIVO. Por D. M. José Fernández y Bernal, de la carrera del notariado, bajo la dirección de D. Narciso de Olaneta.

MANTAS Y COLCHAS A PRECIOS DE FABRICA. Almacenes: Montero, 80, entresuelo.

AGUA DE COLONIA. MEDICINAL Y DE ESCLENTE AROMA. La mejor, la más higiénica y de mayor aceptación como perfume y para las irritaciones de los ojos, dolor de cabeza, etc.

GOBIERNO MILITAR. ORDEN DE LA PLAZA.—Oficial general de día para mañana: excelentísimo señor brigadier D. Vicente Rojo.

REGENTE. Se necesita con urgencia. Informes, Campanones, 45, Botica.

MALES DEL ESTOMAGO. MALES SECRETOS. CURA RADICAL. Consulta, 40 rs. de 9 a 12 y 7 a 9. Desengaño, 20, bajo.

TES SELECTOS. RUIZ DE VELASCO ALCALÁ, 40, ALMACEN DE ALFOMBRAS. Sin rival para la curación de las anemias, clorosis, desórdenes menstruales, dispepsias, catarros del estómago, vómitos e indigestiones.

MUEBLES. SILLERIAS, colgaduras, Salud, 21. CONSULTA MEDICA GRATUITA. San Simon, 7 y 9.

PRIMER ANIVERSARIO. LA SEÑORA D. CARMEN VIOTA DE ESCRICHE. FALLECIÓ EL 16 DE SETIEMBRE DE 1883.

AVISOS PARTICULARES. PARCHES RIVÉ. Quebraduras, relajaciones. Doctor Mir, Hornos de la Mata, 45, pral.

MUEBLES AUSTRIACOS. Comodidad, elegancia, solidez y economía. Estas son las ventajas que reúnen sobre otra clase de muebles cualquier sillería completa, sofás, sillones, mecedoras, sillas para comedor, etc.

TERRAS LABRANTIAS. Se venden en la provincia de Segovia, próximas a la nueva vía férrea, con casa, pinates adyacentes, pajaros y hórreos. Producción del mejor trigo que se recolecta en Castilla.

ELIXIR ANTIGASTRICO TORMES. Se recomienda en las afecciones del estómago e intestinos y en la diarrea y disentería.—Frasco 3 pesetas.—En todas las farmacias y en casa de D. Melchor García, Tetuan, 45.

REALIZACION DE JUGUETES. Caballero de Gracia, núm. 11, principal derecha, PELEGRINI.

EL EXCMO. SEÑOR DON MARIANO GARCÍA Y GARCÍA, brigadier de ejército y antiguo coronel de Ingenieros, ha fallecido hoy 15 de setiembre de 1884.

LOTERIA NACIONAL

Sorteo del 15 de setiembre de 1884. PSENETAS NÚMS. POBLACIONES. 2 000 12.355 Getafe.—Getafe.

Table with columns for Cent., PSENETAS NÚMS., POBLACIONES, and numerical values for the lottery draw.

PREMIADOS CON 300 PESETAS

Table listing names and numbers of individuals who have won 300 pesetas in the lottery.